



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

AUTORES COMICOS

JOSÉ JACKSON VEYÁN



*Ret. de Bruck, litografía. 14 y Jackson, 7. Madrid.*

Es este mozo galán  
don José Jackson Veyán.

Lo mismo enjareta un drama  
que trasmite un telegrama.

Hace piezas tan á escape  
que no hay galgo que le atrape.

Y tiene ¡pobre infeliz!  
colorada la nariz.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—En confianza, por Vital Aza.—La del palco estrenado, por Eduardo Bastillo.—Ella, por Eduardo de Palacio.—La oración, por José Estremera.—Dos artículos de la ley del embudo, por Simón Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—La campana del convento, por Fiacro Iráizoz.—Chismes y cuentos.—Anticisio.

GRABADOS: José Jackson Veyán.—Raptos.—Tipos, por Calla.



A medida que se acerca la Semana Santa, vamos nosotros los pecadores recogiéndonos en la concha de nuestra propia conciencia y abandonando los placeres mundanos, hasta que llegue la Pascua de Resurrección. Entonces podremos prescindir de nuestra envoltura y dedicarnos de nuevo al pecado, con arreglo á la estación y al gusto de cada uno.

Muchas señoritas que tienen novio suspenden las relaciones durante la Cuaresma. En algunas casas se han suprimido los bailoteos bi-semanales, y los jóvenes de ambos sexos, antes vehementes, juegan ahora á la lotería, con la obligación de colocar ambas manos sobre la camilla.

No puede llevarse á un extremo más cruel el afán de la penitencia, porque los corazones ardientes no soportan la quietud del juego. Entregad al joven enamorado un par de cartones numerados; dadle judías secas para que apunte los *ambos*; condenadle á que permanezca inmóvil ante la camilla, y habréis labrado su infortunio, sometiéndole de paso á las torturas del fuego lento ó baño de María.

Algo hemos de hacer, sin embargo, para demostrar públicamente cuánto sentimos las desgracias que pasó Jesucristo por nosotros.

La mujer sinceramente devota huye del mundo y de la carne y se refugia en brazos del clero, su padre segundo. El ayuno y la abstinencia llegan á constituir el sistema de alimentación de estos días, no por lo barato menos meritorio, y en este punto hay conciencias escrupulosísimas. Siempre recordaré la desgracia de aquella dama que perdió la razón por haberse tragado involuntariamente un botón de hueso en día de ayuno.

¡Oh época feliz en que las almejas vienen á ser el desinfectante de las culpas y la mayor parte de la humanidad católica busca el perdón de los pecados por medio del bacalao guisado á la vizcaína!

\*\*\*

La mano negra ha reaparecido vigorosa y fuerte cuando la suponíamos ya en estado de putrefacción.

Ha llegado á hacerse de esta mano una verdadera leyenda, y todos convienen en que es mucho más temible que la mano de la resaca, de que tanto se ha abusado en la época revolucionaria, y aun que la mano del almírez, cuando se pilla uno los dedos.

El Gobierno se propone perseguir enérgicamente todas las manos negras que aparezcan por ahí, y como la asociación tiene, según dicen, grandes ramificaciones, yo no hago más que fijarme en las manos de los amigos para evitar disgustos y complicaciones peligrosas.

Uno de mis contertulios de café puso la otra noche la diestra sobre el marmol del velador, y todos nos estremeci-

mos en el establecimiento. Su mano era de un negro brillante, parecido al ébano.

—¿Qué has hecho?—le dijimos.—¿Perteneces á esa terrible asociación?

—¿Cómo?—preguntó asombrado.

—¿Tienes la mano negra!... ¿Es que te han comprometido?

—No, es que no me lavo.

\*\*\*

En Biárritz se proyecta la construcción de una plaza de toros.

Ya no tendrá nada que echar de menos la sociedad elegante, cuando vaya á bañarse este año.

Hasta ahora los españoles de pura sangre lamentaban con todo su corazón la falta de ruedo taurino en aquella playa; ahora, si se realiza el propósito enunciado, podrán las damas distinguidas contemplar á su sabor todos los incidentes naturalistas de la lidia.

—¿Le gusta á V. Biárritz?—preguntaban á una señora que pasó allí el verano último.

—Diré á V.—contestaba ella;—aquello es muy bonito, pero está muy atrasado. ¿Quiere V. creer que aún no tienen toros?

—¿Conque no hay allí ese espectáculo público?

—El único toro público que tuvimos el año pasado fué un francés, cuya esposa huyó con el camarero de la fonda.

—A mí me gusta mucho la suerte de varas...

—A mí la de la muerte... sobre todo, cuando el matador tiene coraje y se arrima...

\*\*\*

Han intentado la fuga, según uso y costumbre, varios distinguidos presos del Saladero.

Yo no sé cómo desean dejar aquella casa, cuando precisamente es lo más divertido del mundo vivir allí con tantos elementos de placer y tantas emociones como disfrutan.

Al ser registrados los presos que intentaban huir, se les encontraron los siguientes objetos del culto:

Tres navajas.

Una faca.

Y dos cuchillos.

¡Y pensar que teniendo todos estos utensilios aun pretendían salir á la calle!... ¡Insensatos!

Ellos quizás creen que es preferible andar sueltos, con obligaciones y sin una peseta, y no saben que hoy día no se puede dar un paso sin que se encuentre uno con un inglés ó con un vigilante de la higiene, que nos conduce á la prevención, suponiéndonos meretrices ó vengadoras, como decimos ahora los naturalistas.

Ha de llegar un día, cuando ya hayamos perdido toda esperanza de comer, en que acudiremos al juzgado de guardia provistos de una buena carta de recomendación, y le diremos al juez respetuosamente:

—Señor, ¿tiene V. la bondad de mandarme al Saladero, mientras no me coloco?

\*\*\*

Sepúlveda y Guerrero acaban de publicar la quinta edición de *El pleito del Matrimonio*, aumentada con una tercera parte, tan amena y bien escrita como las anteriores.

Es un libro peligroso para la juventud, porque después que lo lee, concluye casi siempre por casarse.

Entre los escritores que contribuyen á formar esta tercera edición de pensamientos más ó menos conyugales,

figuran Echegaray, Campoamor, Cano, Ramos Carrión, Vital Aza y Tolosa Latour.

Celebrar que este último se case y que tenga un hijo.  
Para poderle decir con menos candor que ahora:

—Doctor, le tengo á V. envidia cuando veo *La Madre y El Niño*.

LUIS TABOADA.

## EN CONFIANZA (I)

Sr. D. Teodoro Guerrero:

Mi buen amigo: Enterado de su atenta circular, ¿sabe usted lo que he pensado? Que yo no debo tocar asunto tan delicado.

¡Si fuera soltero!... Pero puede enterarse mi esposa, y disgustarla no quiero. Eso del divorcio es cosa muy grave, señor Guerrero.

¿Cómo quiere usted que yo opine con libertad

en este asunto? ¡Eso, no!

¡Me he casado, y se acabó!

¡Quiero mi tranquilidad!

—¿Conviene el divorcio aquí—

me pregunta usted á mí.

Pero, hombre, vamos á ver:

¿que diría mi mujer

si yo dijera que sí?

¡Nada! ¡Nada! Hagamos punto

y no hablemos... ¡Caracoles!

Que en detalle y en conjunto

es este asunto, un asunto

que tiene muchos bemoles.

Si cada cuál ha de hablar

de lo que en su casa pasa,

yo pudiera demostrar

que el que, como yo, se casa,

no se debe descasar.

Mi esposa y yo nos amamos

y mutua fe nos juramos,

pese al mundo y al demonio...

¿Como que sólo llevamos

un año de matrimonio!

¿Que es vida muy divertida

la del soltero?... ¡Corrientel!

Mas le dí mi despedida,

y, la verdad, esta vida

me prueba admirablemente.

En pobre hogar sosegado

los dos vivimos tranquilos...

Y desde que me he casado,

créame usted, ¡he engordado

por lo menos treinta kilos!

Usted es grueso; ¿por qué es eso?

Porque su esposa amorosa

es su dicha y su embeleso.

¡Si, señor! El estar grueso

se lo debe usted á su esposa.

Yo no sé si habrá razón

jamás para deshacer

de un golpe tan santa unión,

—porque ésta es una cuestión

que no puedo comprender;—

Pero nunca hallo bastante

razón, para que un tunante

rompa un vínculo sagrado.

¡No, señor! ¡Si se ha casado

y le va mal, que se aguante!

Hay quien ve en el matrimonio

un contrato á su manera...

Yo podré ser un bolonio,

mas, ¿divorciarme?... ¡Un demonio!

¿Que se divorcie el que quiera!

Morirme casado espero

con muchísima cachaza.

Sabe usted, señor Guerrero,

que es su amigo verdadero

y servidor,

VITAL AZA.

## LA DEL PALCO ENTRESUELO

Magnífica está la sala;  
butacas y palcos llenos,  
de gracia elegante aquéllas,  
de vivos fulgores éstos.

Crúzanse de una á otra banda  
disparos de los gemelos,  
y es, entre *parés é impares*,  
dejarado el tiroteo.

Criticar colores gusta,  
en dar envidia hay empeño,  
en el mordor mucha gracia,  
al calumniar hábito ingenio.

Aunque está el telón alzado,  
todos los ojos se han vuelto  
para ver á cierta dama  
que entra en un palco entresuelo.

A lo señora se sienta,  
mira con cómico imperio  
y luce sus gracias como  
joyas en venta un joyero.

Muchos la trataron... ¿Dónde?...  
Un gabinete revuelto;  
velador con rica lámpara  
de ya espirantes destellos;

de larga y reciente orgía  
los abandonados restos;  
un piano, cien papeles  
del repertorio *flamenco*;

cuatro desenvueltas niñas,  
seis hombres más desenvueltos,  
y en un rincón risotadas,  
y en otro estallar de besos.

Una de las niñas *ella*;  
alma pobre, hermoso cuerpo,  
flor que, al roce de un gusano,  
sin aire y sin sol se ha abierto.

La misma: creció al abrigo  
del torpe capricho ajeno,  
y hoy la cubre amor caduco  
de abrigos de terciopelo.

Detrás de *ella* entró en el palco;  
no le hace la edad tan viejo,  
sino el placer, que devora  
mucho más vida que el tiempo.

Rico y hastiado de goces,  
de sí mismo en menosprecio,  
paga á precio de oro el fango  
que del vicio ablanda el lecho.

Le luce á telón corrido,  
de ricas piedras cubierto,  
y envidia es así de honradas  
si es de elegantes modelo.

Ved, sacerdotes del arte,  
cómo vestales del templo  
ponen los ojos en blanco  
que atrae la del raso negro;

la de arevido descote,  
y boca que miente besos,  
y cuello que perlas eñena,  
y brazos en oro envueltos;

y, en fin, esa buena alhaja  
que el fausto del vicio ha expuesto  
cómo en propio escaparate  
en aquel palco entresuelo.

EDUARDO BUSTILLO.

## ELLA

Pronombre cuya significación é importancia no pueden desconocer él ni ellos; es decir: nosotros.

En ocasiones es mucho más dulce, más sonoro el pronombre que el nombre de *ella*.

¡Cuántas endechas! ¡cuántos disparates la dedican los poetas que rompen á pronunciar en verso!

¡Cuántas desdichas, cuántos suicidios ocasiona *ella*, la ingrata, la perjura; porque habrán observado VV. que desde los tiempos de la caballería andante, han sido todas *ellas* perjuradas y falsas y desleales y alevés, aunque fueran unas benditas de Dios, incapaces de dar pie á ningún hombre.

*Ella* representa un poema de amor y de sufrimientos intestinos.

«Por ella todo lo malo.»

Y ella es, ha sido y será, nuestra esperanza y nuestro ángel relativo ó graduado.

No satisface al amante pronunciar á solas el nombre de su Casimira, ó de su Eduvigis, ó de su Canuta, como la repetición del tiernísimo pronombre *ella*.

Un joven cargado de pasión amorosa, no se harta de murmurar en cada segundo:

«*Ella* ha escrito estas líneas!»

O esto otro:

«Esta bedija de lana, es *suya*!»

El misterio embellece al amor; por eso *ella* representa para el amante apasionado un sér superior á Timotea ó Jesusa.

Cuando el joven empieza á cumplir condena; es decir, cuando se casa, *ella* es su esposa; el ángel del hogar, durante el primer curso; la mosca impertinente, en el segundo año; la tarasca, en los años siguientes.

Hay excepciones.

Cuando empieza el aburrimento, *ella* es, para los criados y para las demás personas que la tratan, la mujer del año, el ama, la esposa de Fulanito ó de D. Fulano.

*Ella* es la de Rodríguez, por ejemplo, la de Pérez, la de López.

Para Rodríguez ó Pérez ó López, *ella* es otra, generalmente hablando.

Una mujer ideal, que cena con *él* y va al teatro ó al baile de máscaras con *él*.

*Ella* es una mujer desinteresada, que le ama, apesar de saber que es casado de oficio, que atropella por todo, con tal de conseguir la felicidad de *él*, que consiste, según los datos, en dejarse comer un costado.

—*Él* es muy campechano—en opinión de las criadas y de la portera.—*Ella*, es decir, la señora de la casa, la esposa legítima, es insoportable; siempre encima, siempre vigilando las operaciones de la cocinera y de la doncella y del lacayo y...

¡Qué diferencia!

—¿Está el Sr. D. Fulano?

—Ha salido—responde la portera ó el portero, que es un varón que reúne varias condiciones para ser *ella*.

—¿A qué hora volverá?

—No sé, pero *ella* está.

Recado de tapadillo:

—Señorito, ahí han estado á buscarle á V.

—¿Quién? ¿una criada?—pregunta el señorito con interés á su portera.

—No señor, *ella*.

Entre la gente chula *ella* es lo mismo la mujer que la amiga.

*Él* es el varón, el macho en la pareja.

*Eya* la que sufre los palos en épocas de borrasca, la que acompaña á su hombre en sus expansiones ó la que le sigue

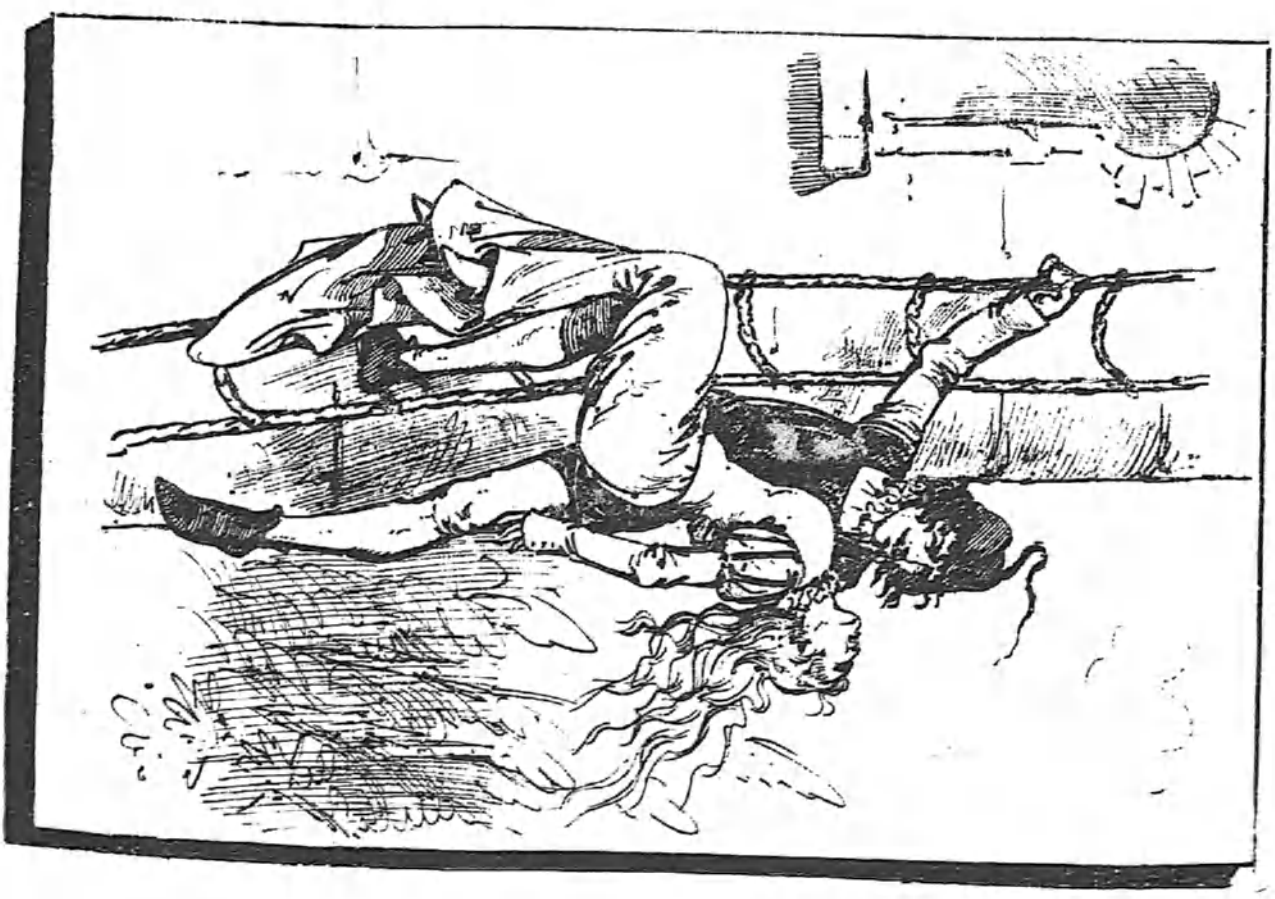
(1) De *El Mito del matrimonio*, de los Sres. Guerrero y Sepúlveda. —Quinta edición.—Librería de Fe.



# RAPTOS



Antes de Jesucristo  
pasa la escena.  
Así robó... ¡unante!  
Paris á Elena.

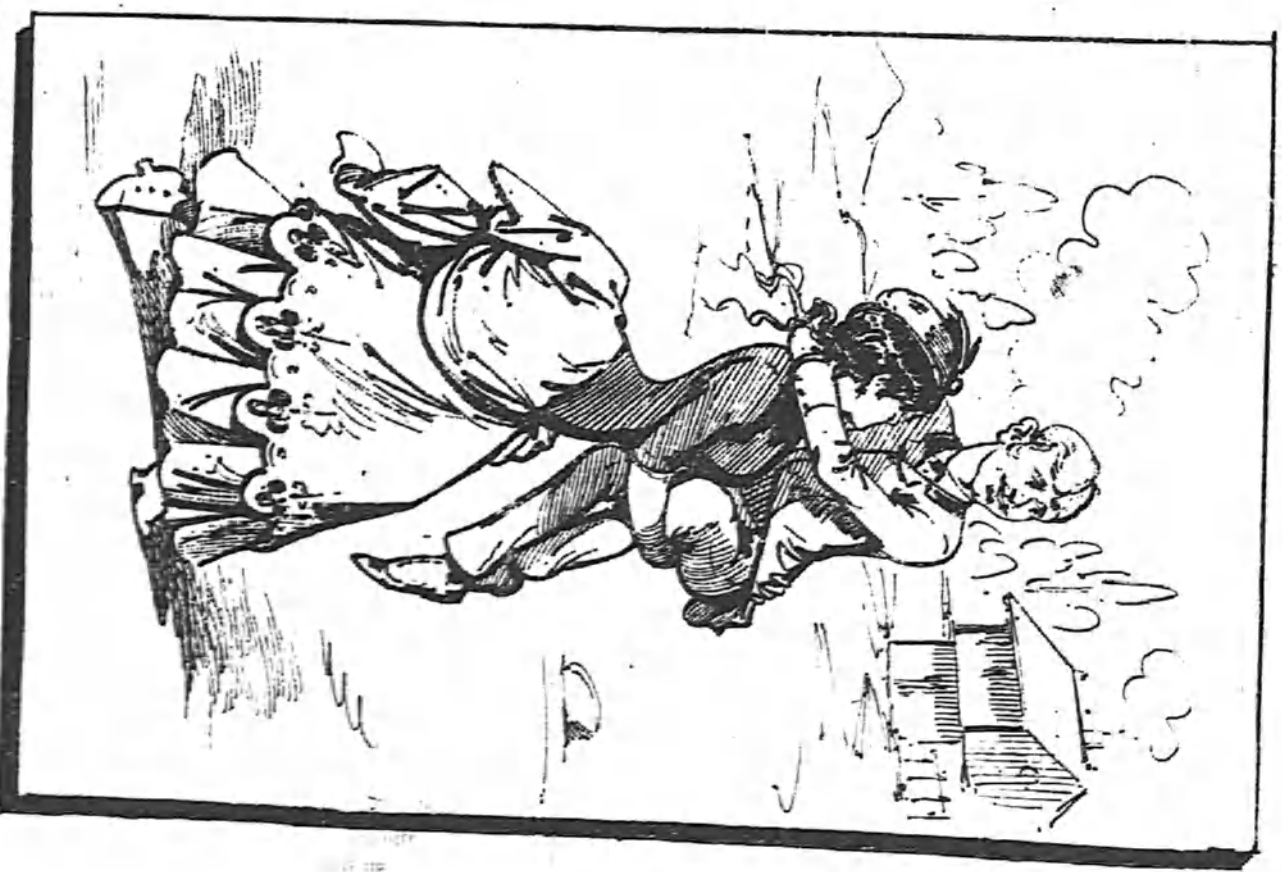


Costumbres *purras* del siglo quince.  
Trepó el alféizar el trovador,  
salta la dama, cógela en brazos  
y escapan luego, locos de amor.



Siglo presente: Un simón,  
una intención del demonio,  
y en seguida ¡á la estación!  
Los pescan, y... ¡matrimonio,  
per saccula *scatón!*

*El. de Buda, Bismark, y p. taylor. 7 Madrid.*



Y como progresamos  
rápidamente,  
así serán los raptos  
del siglo veinte.

temerosa, para evitarle un disgusto, una pelea, una puñalada ó algunos años de presidio.

Ella ó *eya* es la mártir, la honrada madre de inocentes criaturas á quienes el hombre olvida en sus extravíos, ó la que se procura el sustento para una familia que solo legalmente tiene un jefe.

Ella es el conjunto de todas las virtudes ó el cúmulo de todos los vicios.

Porque hay *ellas* que no merecerían andar sueltas.

Es raro que no se aplique el pronombre á las madres dignas y virtuosas, sino entre personas de conducta dudosa, y en casos muy particulares.

En otro tiempo, cuando luchaban dos hombres, solía preguntar el vulgo:—¿Quién es ella?

Ahora dice el vulgo, viendo pelear á dos hombres:—«Sobre vino una pendencia.»

O formula esta pregunta:

—¿Quién habrá estafado á quién?

No he oído que orador alguno aplique el pronombre á la patria.

Peró he visto á muchos dispuestos á morir por *ella*.

Vamos, por la nómina.

EDUARDO DE PALACIO.

## LA ORACION

Reza el rosario la vieja con más sueño que fervor, y la niña habla de amor con su novio por la reja.

(Decir no estará de más cómo se llaman los tres: la vieja Paz, la otra Inés y el enamorado Blas.)

Junto al brasero sentada la vieja, que nada nota, no dice fra se devota sin dar una cabezada.

De dulce tranquilidad goza el gato, que se arrima al fuego y en la tarima halla su comodidad.

PAZ.—Padre mestro, que estás en los cielos, santifí...

Morrongo, quita de ahí... O te estás quieto ó verás.

Siempre este gato se pone entre los pies... ¡Eufónico en el su nombre... ¡Endiablado animal!... Dios me perdone.

BLAS.—Un beso, por piedad.

INÉS.—No. BLAS.—Pero, deja... cómo tan solo. LA VIEJA.

Hágale tu voluntad...

BLAS.—Estar contigo anhelo siempre abrazado, mi bien:

¿querrás tú? PAZ.—Así en la tierra como en el cielo.

INÉS.—Basta ya, ó me pongo muy seria. BLAS.—A que no!

INÉS.—¡Atrevido! EL.—¡Yo!...

PAZ.—¡Eh, quietito, morrongo!

BLAS.—Me voy. INÉS.—Tal día hará un año.—¡Ingrata!—¡Infiel!

—Va no te quiero. PAZ.—El pan nuestro de cada día.

BLAS.

¿Ni un beso? Pues, por quien soy, cuando tu madre no esté, que más de un millón te dé.

LA VIEJA.—Dánosle hoy.

.....

Pasan algunos instantes; el gato hecho una madeja, ronca, le imita la vieja y se animan los amantes.

BLAS.—Entraré, abre el portón.

INÉS.—¿Que así me aconsejes?

Ya ves, yo... PAZ.—No nos dejes caer en la tentación.

.....

BLAS.—Mañana, cuando estén tu padre y tu madre en misa, me vengo aquí muy de prisa, abres y entro. PAZ.—Amén.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## DOS ARTÍCULOS

### DE LA LEY DEL EMBUDO

#### I.

—Mire usted, doña Tomasa, mi marido es un perdido, y está tarde hemos tenido un escándalo en la casa.

¿Que por qué? Pues porque yo quiero un reloj, ¡me hace falta! Y el hombre siempre se exalta cuando le pido el reloj.

Si comprenda que me irrita, sale del atoladero sin que no tiene dinero; ¡mire usted qué salidita!

¡No tener! ¡Buena razón! El apuro no es tan grave; ¡que lo busque! Ya se sabe que es esa su obligación.

Y cuando hay necesidad...

Yo creo que una señora no ha de preguntar la hora á todo el mundo, ¿verdad?

Pues hija, como si no; ¿sabe usted lo que contesta? ¡Que aún lleva la ropa puesta del día en que se casó!

¿Que yo gasto con exceso y el trabajo? ¡Qué ha de hacer! El es hombre, yo mujer; ¡nos casamos para eso!

A mí me pone en un brete vestir como una criada, ¡y él no necesita nada para estar en el bufete!

Habría escándalo quizás, pero yo quiero el reloj y lo tendré, ¡no que no!

¡Vaya! ¡No faltaba más!

#### II.

—¡Lloras, Lucía! ¿Por qué?

¿Me lo ocultas? ¡Vamos, di!

¿Yo te he ofendido? ¿Que sí?

No digas más; ya lo sé.

Voy á decirte el asunto que de ese modo te altera.

Me dijiste que viniera ayer á las siete en punto...

Peró no pude, ya ves, me han obligado á escribir.

y he tenido que venir veinticuatro horas después.

¿Que no te convences? ¡Bueno!

Pues tú te lo pierdes, hija.

No es cosa de que me aflija como tú, yo estoy sereno.

¿Que te soy infiel? Acaso.

Y ¿qué harías si lo fuera?

¿Desesperarte? ¡Cualquiera

se reiría del paso!

¡Matarte! ¡Cursilería!

¡Matarme? ¡No lo permito!

En vista de esto, te invito á que te calmes, Lucía.

La sociedad de esta suerte

ha establecido la ley;

tú eres sierva, yo soy rey;

tú eres débil, yo soy fuerte.

Y no hay que pensar en ello,

puesto que en estas batallas

si yo te falto te callas,

si tú me faltas, ¡te estrello!

SINESIO DELGADO.

## ESPECTÁCULOS.

COMEDIA: *Las vengadoras.*

Quince días antes del estreno, los periódicos se habían tomado la libertad de explicarnos el pensamiento fundamental de la obra de Sellés, y corrían rumores de próxima lucha, y tal vez de un fracaso inevitable.

¿*Quare causa?*

Sencillamente, se desconfiaba de que, excitado el sentimiento moral del público de la Comedia, no quisiera tolerar ciertos atrevimientos, y protestara de la pintura, real y descarnada, de algunos cuadros de la vida moderna.

Por desgracia, para el autor no era este el principal escollo del drama.

Todo, absolutamente todo, puede llevarse al teatro con tal que el original exista fuera de él y se presente de un modo que no ofenda al decoro público.

La falta garrafal de *Las vengadoras* consiste en que aquello no es un drama, ni cosa que se le parezca remotamente.

No es un drama porque no hay acción que interese, ¡poco ni mucho, y todos los resortes dramáticos de que el autor ha echado mano son falsos de toda falsedad.

Buena prueba de ello es que, apesar de los gravísimos incidentes y de las situaciones desesperadas que se intercalan en el texto, el Sr. Sánchez de León se pega un tiro entre bastidores sin que el auditorio se conmueva.

Estoy por decir que nadie pára mientes en aquello.

*Las vengadoras* no es un drama, porque los caracteres son falsos ó exagerados, excepto el del inglés, que se conserva íntegro durante toda la obra; porque aquella señora honrada y altiva, jamás debe rebajarse á disputar en el *foyer* del Real con una desgraciada sin pudor, y menos por un abanico, ni ir á la mansión del pecado á reñir como una rabanera, porque aquella *cocotte* no existe todavía en España, y es de suponer que en ninguna parte del mundo; porque aquel marido que arroja á su esposa de la casa de su manceba y corre loco y ciego al abismo, sin que á ello le impulse otro móvil que la voluntad poderosa del autor, bajo la máscara de una pasión incomprensible y exageradamente brutal.

Porque la mayor parte de las escenas, sobre todo en el tercer acto, descubren recursos forzados.

Algo bueno hay (¡no podía menos!) en *Las vengadoras*.

Hay muchos y buenos pensamientos diluidos en una prosa brillante y encantadora que, por eso mismo, no está bien en los labios de algunos personajes.

El genio se ha equivocado esta vez. Conste que no por llevar á la escena un batallón de pecadoras, sino por llevarlas envueltas en un falso ropaje, hablando como no hablan y haciendo lo que no hacen.

Otra cosa.

No está bien hecho eso de anunciar en el cartel el nombre del autor antes de la primera representación. Comprendo que Mario, temblando por las consecuencias, no quisiera echar



sobre sus hombros todo el peso de la responsabilidad; pero ¿no revela también un orgullo que reta al público?

La obra ha sido puesta en escena como saben hacerlo en la Comedia. No se ha olvidado un detalle, no ha pasado desapercibido un efecto.

Las Sras. Tubau y Fernández caracterizaron sus tipos admirablemente; Mario, como siempre; Romea, como no ha estado nunca. Los demás muy bien.

¡Lástima de conjunto!

Las vengadoras siguen en el cartel. Dentro de poco servirán únicamente para que vayan á aprender las verdaderas vengadoras.

LUIS MIRANDA BORGE.

## LA CAMPANA DEL CONVENTO

(CUENTO VULGAR.)

I.

En un pueblo mezquino de Andalucía, fundaron un convento que existe hoy día, y en la casa de al lado vieja y ruinosa vive una pobre anciana muy religiosa. Ocupa en su miseria la pobrecilla un cuarto oscuro y triste de una buhardilla, llegando hasta su altura los campanarios del antiguo convento de Mercenarios.

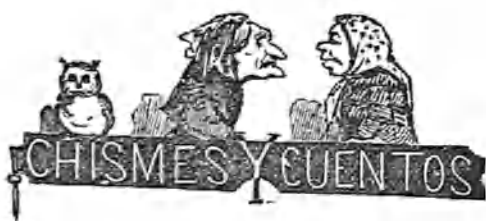
II.

Casi todos los días, por la mañana, la despierta el tañido de la campana, y entonando entre sueños sus oraciones, se entrega á estas profundas meditaciones: —¡Ya les llama á los frailes con triste acento! ¡Ya los rezos comienzan en el convento! ¡Ya imploran de la Virgen santos favores rogando por nosotros los pecadores, con sólo la esperanza de que, en el cielo, recogerán el pago de su desvelo. ¡Ya entonan en el coro cantos benditos! ¡Qué temprano despiertan los pobrecitos!—

III.

Fray Modesto, que es uno de los hermanos más bromistas, alegres y campechanos, al terminar los rezos de la mañana le suele hacer visitas á aquella anciana. Jamás dejan de verse ni un solo día, y es que los dos se quieren... por simpatía. Se cuentan sus misterios, sus esperanzas, y hasta suelen hacerse mil confianzas. En su visita un día (costumbre añeja) le preguntaba al fraile la pobre vieja: —¿Cómo pueden ustedes, amigo mío, levantarse tan pronto con este frío? ¿Por qué dejan el lecho si es tan temprano? ¡Madrugar de ese modo no es nada sano!— Y la buena señora torciendo el gesto, escuchó esta respuesta de fray Modesto: —Como á usted, doña Luisa, por la mañana nos despierta el sonido de la campana. Mas no por eso crea que madrugamos. La campana... si toca, ¡pero no vamos!—

FIACRO YRÁVIZOZ.



Un caballero que desconocía en absoluto el arte de Terpsicore, intentó bailar un vals.

Al notar su pareja que no daba pie con bola, le preguntó:

—¿No sabe V. bailar?

—Sabía, señorita, pero en este momento no puedo acordarme.

—¡Lástima! Para otra vez haga V. un nudo al pañuelo.



El padre Mon ha logrado conmovier en la estación á mil señoras, que han dado muchos gritos, y han llorado... ¡Ay! ¡Quién fuera el padre Mon!



En el tranvía:

—Joven, debo advertirle que me está V. estrujando los pies entre los suyos.

—¡Ah! V. perdone, caballero; creí que eran los de su señora.



—Hace dos días—me decía irritado un amigo mío—presté diez mil reales á Juan, y he sabido que ayer mismo decía horrores de mí. ¿No te parece esto demasiado fuerte?

—No, hombre, no; lo que me parece es demasiado pronto.



Libros:

*Pleito del matrimonio*, quinta edición, aumentada con una tercera parte en que se tratan con muchísimo salero las gravísimas cuestiones de las segundas nupcias y el divorcio.

El público, agotando cuatro ediciones sucesivas de este libro, nos ahorra los elogios que habíamos de tributarle. Distinguidos escritores han dado su opinión, y el tomo es una joya de la literatura moderna. Hoy publicamos la preciosa composición de Vital Aza.

*De el teatro*, Memoria leída en el Ateneo por el ilustre crítico D. Jacinto Octavio Picón. En pocas páginas desarrolla el tema con extraordinaria brillantez de estilo y una encantadora originalidad. Toda la prensa ha prodigado entusiastas alabanzas á esta obra, y en cuatro días se ha agotado una edición.

*El grito del pueblo*, zarzuelita estrenada en el Teatro de Price, y que ha hecho mucho ruido dando lugar á grandes controversias. Escrita con la sal que distingue al Sr. Granés, al ponerse á la venta parece que está diciendo: ¡Compradme!

*El romancero del Cid*, con un notabilísimo prólogo del ilustrado catedrático de Barcelona Sr. Milá y Fontanals, es la última obra publicada por la Biblioteca «Arte y Letras.» A este tomo acompaña otro en que se han coleccionado algunas obras de Quevedo, entre ellas *El gran tacaño*. Este segundo libro, que ha sustituido al fotograbado que antes publicaba mensualmente esta casa, es regalo á los suscritores de la Biblioteca.

Por último, una importante y muy acreditada casa editorial de Barcelona va á publicar una serie de obras literarias á un precio exageradamente módico. Repartirá semanalmente cuatro cuadernos de cincuenta grandes páginas, á real el cuaderno.

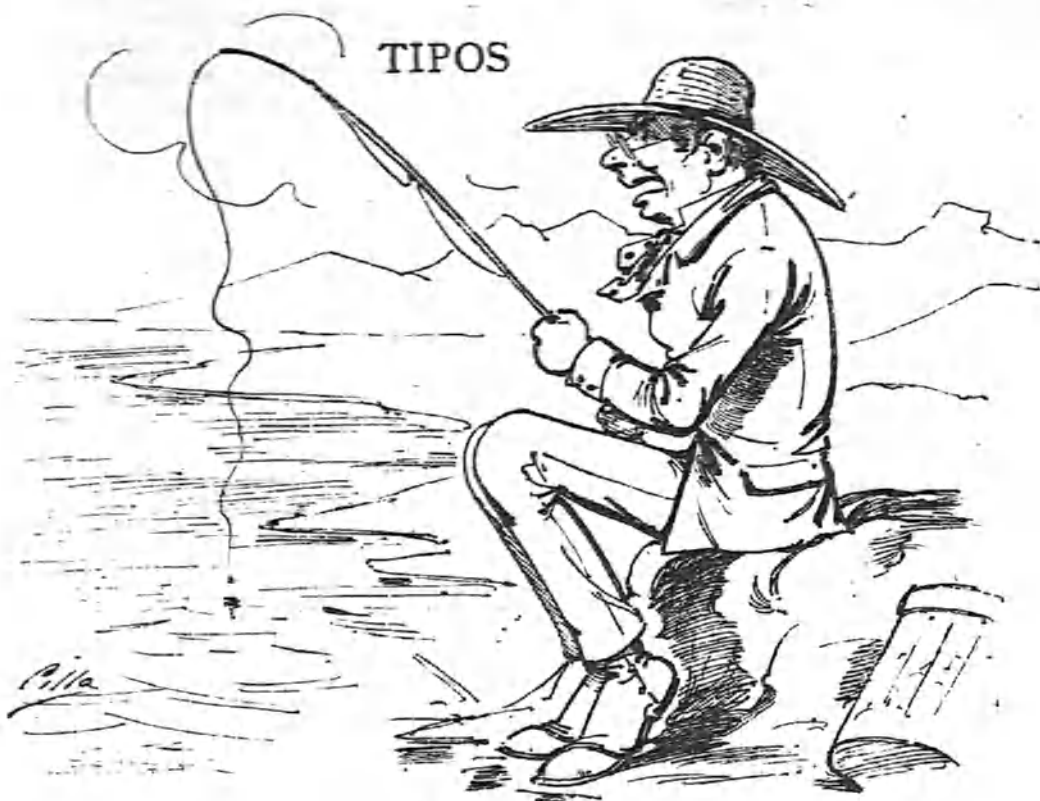
Representante en Madrid: D. Miguel Sabaté, Mayor, 15, tercero.



Uno de nuestros críticos trató mal en su revista á una actriz.

Ésta, enojada, le envió en recompensa una pluma de ganso.

—Gracias—la contestó el escritor,—siento muchísimo que por mí haya V. desplumado á uno de sus admiradores.



Con intención de pescar  
sale todas las mañanas,  
hasta que pesque tercianas  
ó reuma articular.

## ANUNCIOS

### MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS  
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

#### Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	AÑO.....	8
AÑO.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		AÑO.....	18

#### PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

### COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS  
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES  
GRAN MEDALLA DE ORO  
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

#### ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.  
Idem á la marinera, de pantalón largo.  
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Palillos, sequina á la Aduana.

#### GRANDES ALMACENES

DE

#### SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.  
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, 7

Bolsa, núm. 16.